

IDENTIDAD, VALORES E IMAGEN

Vamos a platicar un poco... Ciertamente, a través de estas disquisiciones, nos proponemos entre todos buscar una solución a muchas inquietudes íntimas. No pretendo saber más que ustedes, ni creo que ustedes pretendan saber más que mi insignificante persona. Sólo queremos reunirnos para compartir nuestras inquietudes y eso es todo. Nos anima, pues, la sinceridad.

Necesitamos del bienestar integral. Todos sufrimos, tenemos amarguras en la vida y queremos cambiar. En todo caso, pienso yo y ustedes estarán de acuerdo, que el bienestar integral es el resultado del autorrespeto. Esto parecería bastante extraño a un economista, a un filósofo, etc. ¿Qué tendría que ver, por ejemplo, el autorrespeto con la cuestión económica, o con los problemas relacionados con el trabajo, con la fuerza del trabajo, o con el capital, etc.? Voy a decirles lo siguiente: el Nivel del Ser atrae nuestra propia vida.

Vivíamos nosotros en una casa muy hermosa de la ciudad de México; tras esa casa existe un terreno muy amplio que estaba vacío. Un día cualquiera, un grupo de "paracaidistas" (como les llamamos) invadió aquel terreno. Pronto edificaron sus chozas de cartón y se establecieron allí. Incuestionablemente, se convirtieron en algo sucio dentro de aquella colonia tan hermosa. No quiero subestimarlos, pero (realmente) si sus chozas de cartón estuvieran aseadas, nada les objetaría. Desgraciadamente, había entre esas gentes un desaseo espantoso.

Observé cuidadosamente, desde la azotea de la casa, la vida de aquellas personas: se insultaban, se herían, se emborrachaban, no se respetaban a sí mismas, tampoco respetaban a sus semejantes y su vida era horripilante en miserias y abominaciones. Si antes no se veían por ahí las patrullas de la policía, después estas andaban siempre visitando la colonia; si antes esa colonia era pacífica, después se volvió un infierno. Así pude evidenciar que el Nivel del Ser atrae nuestra propia vida; eso es obvio.

Supongamos que uno de esos habitantes resolviera, de la noche a la mañana, respetarse a sí mismo y respetar a los demás. Entonces,

obviamente, cambiaría.

¿Qué se entiende por "respetarse a sí mismo"? Dejar la delincuencia, no robar, no fornicar, no adular, no envidiar el bienestar del prójimo, ser humilde, sencillo, abandonar la pereza, convertirse en una persona activa, aseada, decente, etc. Al respetarse un ciudadano a sí mismo, cambia de Nivel del Ser (eso es lógico) y al cambiar de Nivel del Ser, incuestionablemente, atrae nuevas circunstancias, pues se relacionaría con gentes más decentes, con gentes distintas, y posiblemente ese motivo de relaciones provocaría un cambio económico y social en su existencia. Así se cumpliría esto que estoy diciendo: de que el autorrespeto integral viene a provocar el bienestar social y económico. Pero si uno no sabe respetarse a sí mismo, tampoco respeta a sus semejantes y se condena (a sí mismo) a una vida infeliz, desventurada.

El bienestar integral está en el autorrespeto. No olviden ustedes que "lo exterior es tan sólo la reflexión de lo interior". Eso ya lo dijo Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg. Si estudiamos cuidadosamente "La Critica de la Razón Pura", descubrimos, ciertamente, que "lo exterior es lo interior" (palabras textuales de Don Emmanuel Kant).

La imagen exterior del hombre y las circunstancias que le rodean, son el resultado de la autoimagen. Todos tenemos una autoimagen. Esa palabra, "autoimagen" (compuesta), es profundamente significativa. Precisamente me viene a la memoria, en estos momentos, la fotografía aquélla de Fernando. Se le saca una fotografía a nuestro amigo Fernando, y como cosa curiosa salen en la foto dos Fernandos: uno, muy quieto, en posición firme, con el rostro hacia el frente, el otro aparece caminando frente a él, con el rostro diferente, etc. ¿Cómo es posible que en una foto salgan dos Fernandos? Yo creo que esta foto vale la pena ampliarla, porque puede servir para mostrarla a todas las personas en estos estudios.

Obviamente, yo pienso que el segundo Fernando sería la autorreflexión del Fernando original; eso es obvio. Porque escrito está que "la imagen exterior del hombre y las circunstancias que le rodean, son el resultado de la autoimagen". También está escrito que "lo exterior es tan sólo la reflexión de lo interior". Y Las personas y las cosas con las que nosotros nos encontramos en la vida, son la autorreflexión de nosotros

mismos, porque "lo exterior es lo interior", dijo Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg.

sí que, si nosotros no nos respetamos, si la imagen interior de sí mismos es muy pobre, si estamos llenos de defectos psicológicos, de lacras morales, incuestionablemente surgirán eventos desagradables en el mundo exterior, dificultades económicas y sociales, etc. No olvidemos que la imagen exterior del hombre y las circunstancias que le rodean, son el resultado de la autoimagen.

Tenemos una autoimagen (fuera existe la imagen exterior, que puede ser fotografiada, pero dentro tenemos otra imagen: la autoimagen), o para aclarar mejor diremos que fuera tenemos la imagen física, sensible, y dentro tenemos la imagen de tipo psicológico, hipersensible.

Si fuera tenemos nosotros una imagen pobre, miserable, y si a esta imagen le acompañan circunstancias desagradables: una situación económica difícil, problemas de toda especie, conflictos (ya en la casa, en la calle, en el trabajo, etc.), pues esto se debe, sencillamente, a que nuestra autoimagen de tipo psicológico es pobre y defectuosa, horripilante. En el medio ambiente reflejamos nuestra miseria, nuestra nada, lo que somos.

Si queremos cambiar, necesitamos un cambio total: Imagen, valores e identidad, deben cambiar radicalmente.

Decía yo en una de las pláticas aquí, que cada uno de nosotros es un punto matemático en el espacio que accede a servir de vehículo a determinada suma de valores. Algunos sirven de vehículos a valores geniales y otros podrán servir de vehículos a valores mediocres (cada cual es cada cual).

La mayor parte de los seres humanos sirven de vehículo a los valores del Ego, del Yo, del mí mismo, del sí mismo. Estos valores pueden ser positivos o negativos.

Así que, identidad, valores e imagen, son un todo único.

Digo que debemos pasar por una transformación radical: afirmo, en

forma enfática, que identidad, valores e imagen, deben ser cambiados totalmente. Necesitamos una nueva identidad, nuevos valores, nueva imagen (eso es revolución psicológica, revolución íntima). Absurdo es continuar dentro del círculo vicioso en que actualmente nos movemos: necesitamos cambiar totalmente.

No olviden, pues, que la autoimagen de un hombre da origen a su imagen exterior. Al decir "autoimagen", me refiero a esa imagen psicológica que tenemos.

¿Cuál será nuestra imagen psicológica? ¿Será la del iracundo, la del codicioso, la del lujurioso, la del envidioso, la del orgulloso, la del perezoso, la del glotón, o qué? Cualquiera sea la imagen que de sí mismos tengamos (o mejor dijéramos, la autoimagen), dará origen, como es natural, a la imagen exterior.

La imagen exterior, aunque esté muy bien vestida, podría ser pobre. ¿Es acaso bella la imagen de un orgulloso, de alguien que se ha vuelto insoportable, que no tiene un rasgo de humildad? ¿Es acaso muy agradable la imagen de un lujurioso? ¿Cómo actúa un lujurioso, cómo vive, que aspecto presenta dentro de su recámara, cuál es su comportamiento en la vida íntima, con el sexo opuesto?

¿O tal vez se haya degenerado? ¿Cuál sería la imagen externa de un envidioso, de alguien que sufre por el bienestar del prójimo y que en secreto hace daño a otros por envidia? ¿Que horrible imagen la que presenta un perezoso: no quiere trabajar, sucio, abominable! ¿Y que diríamos del glotón? Así que, la imagen exterior es el resultado de la imagen interior; eso es obvio.

Si un hombre aprende a respetarse a sí mismo, cambia su vida, no solamente dentro del terreno de la ética o de la psicología, sino también dentro del terreno social y económico, y hasta de la política. Pero hay que cambiar; por eso insisto, mis estimables amigos, en que identidad, imagen y valores, deben cambiar.

La identidad actual, los valores actuales, la imagen que de sí mismos tenemos actualmente, es miserable. Debido a eso, la vida social esta llena de

conflictos y problemas económicos. Nadie es feliz por este tiempo, nadie es dichoso.

Pero, ¿podría cambiar la imagen, los valores, la identidad que tenemos? ¿Podríamos asumir una nueva identidad, nuevos valores, nueva imagen? Afirmo, claramente, que sí es posible.

Incuestionablemente, necesitamos desintegrar el Ego. Todos tenemos un Yo. Cuando golpeamos en una puerta y se nos pregunta "¿quien es?", respondemos: "¡Yo!" Pero, ¿quién es ese Yo, quién es ese mí mismo? En realidad de verdad, el Ego es una suma de valores negativos (o positivos, podríamos decir). Entonces podríamos servir de vehículo a nuevos valores: a los valores del Ser. Pero en éste caso necesitamos de una didáctica, si es que queremos eliminar los valores que tenemos actualmente para provocar un cambio.

Ante todo sería necesario, en realidad de verdad, apelar al psicoanálisis íntimo. Cuando uno apela al psicoanálisis íntimo para conocer sus defectos de tipo psicológico, surge una gran dificultad. Quiero referirme, en forma enfática, a la fuerza de la contra transferencia. Uno puede autoinvestigarse, uno puede introvertirse, más cuando lo intenta, siempre surge la dificultad de la contra transferencia (se trata de transferir nuestra atención hacia adentro, con el propósito de autoexplorarnos para autoconocernos y eliminar los valores negativos que nos perjudican psicológicamente: en lo social, en lo económico, en lo político y hasta en lo espiritual). Desafortunadamente, repito, cuando uno trata de introvertirse para autoexplorarse y conocerse a sí mismo, de inmediato surge la contra transferencia, que es una fuerza que dificulta la introversión. Si no existiera la contra transferencia, la introversión se haría más fácil. Desgraciadamente, la contra transferencia dificulta completamente la introversión, y necesitamos del psicoanálisis íntimo, necesitamos de la autoinvestigación íntima para autoconocernos realmente.

Recordemos nosotros aquélla frase de Tales de Mileto: "Nosce Te Ipsum" ("conócete a ti mismo"). Cuando uno se conoce a sí mismo, puede cambiar; mientras a sí mismo no se conozca, cualquier cambio resultará inútil.

Pero ante todo, mis estimables amigos, necesitamos del autoanálisis. ¿Cómo vencería uno la fuerza de la contra transferencia que dificulta el psicoanálisis íntimo, o el autoanálisis? Esto solamente sería posible, en realidad de verdad, mediante el Análisis Transaccional y el Análisis Estructural.

Cuando uno apela al Análisis Estructural, conoce esas estructuras psicológicas que dificultan y hacen casi imposible la introspección íntima. Conociendo tales estructuras, las comprendemos, y comprendiéndolas podemos entonces vencer el obstáculo.

Necesitaríamos algo más: necesitaríamos también del Análisis Transaccional. Existen las transacciones bancarias, comerciales, etc., y también existen las transacciones psicológicas: los diversos elementos psicológicos que en nuestro interior cargamos, están sometidos a las transacciones, a los intercambios, a las luchas, a los cambios de posición, etc. No son algo inmóvil, existen siempre en estado de movimiento.

Cuando uno, mediante el Análisis Transaccional y el Análisis Estructural, ha conseguido desintegrar o disolver completamente los valores negativos, se respeta a sí mismo y al respetarse a sí mismo, respeta a los demás; se convierte, dijéramos, en una fuente de bondad para todo el mundo, se convierte en una criatura perfecta, consciente, maravillosa.

Esa autoimagen (mística, dijéramos) de un hombre despierto, originará por secuencia o corolario, la imagen perfecta de un noble ciudadano, cuyas circunstancias serán benéficas también en todo sentido; será un eslabón de oro en la gran cadena universal de la vida, será un ejemplo para el mundo entero, una fuente de dicha para muchos seres: un iluminado, en el sentido más trascendental de la palabra; alguien que gozara de un éxtasis continuo y delicioso.

No olviden ustedes, mis queridos amigos, que en Dinámica Mental necesitamos saber algo sobre el cómo y el por qué funciona la mente. La mente, incuestionablemente, es un instrumento que nosotros debemos aprender a utilizar conscientemente. Pero sería absurdo suponer que tal instrumento fuese eficiente, si antes no conocemos el cómo y el por qué de la mente.

Cuando uno conoce el cómo y el por qué de la mente, cuando conoce los diversos funcionalismos de la misma, puede controlarla y hasta se convierte en un instrumento útil, perfecto; en un maravilloso vehículo, mediante el cual podemos nosotros laborar en beneficio de la humanidad.

Se necesita en verdad de un sistema realista, si es que en verdad queremos conocer el potencial de la mente humana.

Por estos tiempos abundan muchos sistemas para el control de la mente. Hay quienes piensan que ciertos ejercicios artificiosos pueden ser magníficos para el control del entendimiento; hay muchas escuelas, existen muchas teorías sobre la mente, y muchos sistemas. Más, ¿cómo sería posible, en realidad de verdad, hacer de la mente algo útil? ¿Piensan ustedes que si nosotros no conocemos el cómo y el por qué de la mente, podríamos conseguir que ésta fuera perfecta? Necesitamos conocer los diversos funcionalismos de la mente, si es que queremos que la misma sea perfecta.

¿Cómo funciona, por qué funciona? Ese "cómo" y "por qué", son definitivos.

Si lanzamos nosotros, por ejemplo, una piedra a un lago, veremos que se forman ondas. Estas son la reacción del lago, del agua contra la piedra. Similarmente, si alguien nos dice una palabra irónica, esta palabra llega a la mente y la mente reacciona contra tal palabra; entonces vienen los conflictos.

Todo el mundo está en problemas, todo el mundo vive en conflicto. Yo he observado, cuidadosamente, las mesas de debate en muchas organizaciones, escuelas, etc.; no se respetan los unos a los otros. ¿Por qué? Porque no se respetan a sí mismos.

Obsérvese un Senado, o una Cámara de Representantes, o simplemente la mesa de una escuela: si alguien dice algo, otro se siente aludido, se enoja, dice algo peor, y riñen entre sí los miembros de una Junta Directiva. Esto indica que la mente de cada uno de ellos reacciona contra los impactos provenientes del mundo exterior, y resulta gravísimo.

Uno tiene que, en verdad, apelar al psicoanálisis introspectivo para

explorar su propia mente; se hace necesario autoconocernos un poco más dentro de lo intelectual.

¿Por qué reaccionamos ante la palabra de un semejante? En estas condiciones, nosotros siempre somos víctimas: si alguien quiere que estemos contentos, basta que nos de unas palmaditas en el hombro y nos diga algunas palabras amables; si alguien quiere vernos disgustados, bastaría con que nos dijera algunas palabras desagradables. Entonces, ¿donde está nuestra verdadera libertad intelectual? ¿Cuál es? Si dependemos completamente de los demás, somos esclavos; nuestros procesos psicológicos, en realidad de verdad, dependen exclusivamente de otras personas, no mandamos en nuestros propios procesos psicológicos. ¡Esto es terrible: otros son los que mandan en nosotros, en nuestros procesos íntimos!

Un amigo, de pronto viene y nos dice que nos invita a una fiesta. Vamos a la casa del amigo, nos brinda una copa, nos da pena no aceptársela, nos la tomamos. Viene otra copa y también nos la tomamos, y otra y "le seguimos" y al fin terminamos embriagados. El amigo fue dueño y señor de nuestros procesos psicológicos.

¿Creen ustedes que una mente así puede servir acaso para algo? Si alguien manda en nosotros, si todo el mundo tiene derecho a mandar en nosotros, ¿entonces donde está nuestra libertad intelectual? ¿Cuál es?

De pronto nos hallamos ante una persona del sexo opuesto, nos identificamos mucho con esa persona y a la larga terminamos metidos en fornicaciones o en adulterios. Quiere decir que aquella persona del sexo opuesto pudo más: inició nuestro proceso psicológico, nos controló, nos sometió a su voluntad. ¿Es esto libertad?

El animal intelectual equivocadamente llamado hombre, en realidad de verdad se ha educado para negar su autentica identidad, valores e imagen. ¿Cuál será la auténtica identidad, valores e imagen íntima de cada uno de nosotros? ¿Será acaso el Ego, o la personalidad? ¡No! Mediante el análisis introspectivo, podríamos pasar más allá del Ego y descubrir al Ser.

Incuestionablemente, el Ser en sí mismo es nuestra auténtica

realidad, valores e imagen. El Ser, en sí mismo, es el C.H., el Cosmos Hombre, o el Hombre Cosmos. Esa es nuestra autentica identidad, valores e imagen.

Desgraciadamente, como ya les he dicho, el animal intelectual falsamente llamado hombre, se ha autoeducado para negar sus propios valores íntimos, ha caído en el materialismo de esta época degenerada, se ha entregado a todos los vicios de la Tierra, marcha por el camino del error.

Aceptar la cultura negativa, instalada subjetivamente en nuestro interior, siguiendo el camino de la menor resistencia, es un absurdo. Desgraciadamente las gentes, por esta época, gozan siguiendo el camino de la menor resistencia y aceptan la falsa cultura materialista de estos tiempos, dejan o permiten que sea instalada en su psiquis, y es así como llegan a la negación de los verdaderos valores del Ser.

Quiero que reflexionen muy bien ustedes esta noche, mis queridos amigos, sobre estas cosas. Recuerden ustedes que allá arriba, en el espacio infinito, en el espacio estrellado, toda acción es el resultado de una ecuación y de una fórmula exacta. Así también, por simple deducción lógica, debemos afirmar, en forma enfática, que nuestra verdadera imagen (el Hombre Cósmico, íntimo), que está mas allá del Ego y de los falsos valores, es perfecta. Y cada acción del Ser, incuestionablemente, es el resultado de una ecuación y de una formula exacta.

Se han dado casos en que el Ser logre expresarse a través de alguien que haya conseguido un cambio de imagen, valores e identidad. Entonces, ese tal se ha convertido en algún profeta, en algún iluminado, pero también se han dado casos (lamentables) en que aquel que haya servido de vehículo al propio Ser, no haya, en verdad, comprendido las intenciones de lo divinal. Cuando alguien (que sirve de vehículo al Ser) no trabaja desinteresadamente en favor de la humanidad, incuestionablemente no ha entendido lo que es la ecuación y la formula exacta de toda acción del Ser. Sólo quien renuncia a los frutos de la acción, quien no espera recompensa alguna, quien sólo está animado por el amor para trabajar en favor de sus semejantes, ha comprendido, ciertamente, la actividad del Ser.

Necesitamos pasar, repito, por un cambio total de sí mismos. Imagen, valores, identidad, deben cambiar, y en vez de tener la imagen pobre del hombre terrenal, debemos tener una imagen espiritual, celestial, aquí

mismo y en carne y hueso. En vez de poseer los falsos valores del Ego, deben estar (en nuestro corazón y en nuestra mente) los valores positivos del Ser. En vez de tener, pues, una identidad grosera, debemos tener una identidad puesta al servicio del Ser.

Reflexionemos en todo esto; trabajemos, hasta que nos convirtamos en la misma expresión del Ser. El Ser es el Ser y la razón de ser del Ser, es el mismo Ser.

Distingamos, claramente, entre lo que es la "expresión" y lo que es la "autorreflexión". El Ego puede expresarse, más nunca tendrá autoexpresión. El Ego se expresa a través de la personalidad y sus expresiones son subjetivas: dice lo que otros le dijeron, narra lo que otros le contaron, explica lo que otros le explicaron, más no tiene autoexpresión evidente del Ser.

La autoexpresión objetiva (real) del Ser, es lo que cuenta. Cuando el Ser se expresa a través de nosotros, lo hace en forma perfecta.

Hay que desintegrar el Ego, el Yo, el mí mismo, a base de psicoanálisis íntimos, para que se exprese a través de nosotros el verbo, la palabra del Ser.

Hasta aquí mis palabras de esta noche. ¡Paz Inverencial!

